

## ANDA JALEO

Viernes 5 de febrero 1937

Hace unos días que dejé la capital y he acampado en una cala pasado Nerja. Se llama cantarriján. La carretera queda a un kilómetro o kilómetro y medio. La bajada al principio ha sido fácil porque había carril, después era vereda que se abría paso a varios senderos. Yo estoy a doscientos metros del mar en lo que parece un río. Tiene muchas cañas y arbustos, así como maleza. Es el lugar perfecto para esconderme unos días antes de seguir camino de Almería. El frente nacional asedia Málaga. Ya se han hecho con Huelva, Cádiz, Sevilla y parte de Córdoba. Málaga es un enclave marítimo para que sigan llegando tropas de Marruecos. En cuestión de días han llegado entre cincuenta y sesenta mil personas a la capital malagueña. La gente huye antes de que las tropas lleguen a sus pueblos. El otro frente viene por Loja y Antequera. Los camisas negras italianos ya han pasado de Zafarraya y van hacia Vélez Málaga.

Sábado 6 de febrero 1937

Al anochecer había focos alumbrando la playa de tres buques de guerra que han anclado muy cerca de la costa. Son el Almirante Cervera, el Baleares y el Canarias armados con cañones y ametralladoras. Se puede apreciar desde aquí a los marineros ir de un lado a otro por cubierta. He subido hasta la carretera, apenas me queda media barra de pan para comer. Lo que he visto allí es una riada de gente. Algunos van con sus pocas pertenencias, otros llevan un burro cargado con mantas, ropas, una máquina de coser. Niños, mujeres, hombres, ancianos, no he visto ningún miliciano. Sentada en la cuneta, una mujer da el pecho a su bebé. Al lado de ella, una anciana pide a sus familiares que la dejen allí, no puede seguir más. He sentido escalofríos con esas caras de miedo y desesperación en todas esas personas. Vuelvo a bajar hasta cantarriján. Aquí me siento a salvo.

Domingo 7 de febrero 1937

Al amanecer han sobrevolado la zona aviones italianos de la aviación legionaria. Mis temores se confirmaron más tarde. Varios cazas y bombarderos han abierto fuego sobre la carretera. Desde los buques, el Cervera que es el que más cerca está de mi posición, también ha empezado a disparar contra la muchedumbre. Los gritos eran horribles, la polvareda levantada por los impactos de las bombas en el monte y en los acantilados, apenas dejaba ver a un palmo de distancia. Hasta aquí donde me encuentro han llegado piedras y rocas rodando colina abajo, algunas hasta la misma orilla del mar. Los aviones y los buques tienen un blanco fácil, la carretera parecía ayer la calle Larios en Semana Santa. No dejo de pensar en todas las personas que habrán perdido la vida en apenas unos minutos. A pesar de la distancia a la que estoy, oigo gritos de niños llamando a sus padres y personas buscando a familiares.

Lunes 8 de febrero 1937

La carretera se ve como una marea humana. Por el día la mayoría prefiere esconderse y caminar por la noche. En el tramo Nerja, Maro, Cerro Gordo y Almuñécar es donde se concentra el mayor ataque de los nacionalistas a la columna de exiliados. Ya no estoy solo aquí en cantarriján. He ayudado a algunas personas a bajar.

Familias cargadas con lo poco que les queda. Traen con ellos a niños que han recogido por el camino al ver que estaban perdidos y solos. También forman parte de este grupo algunas mujeres con sus hijos y algunos hombres solos.

Según he contado seremos unos cincuenta entre adultos, ancianos y niños. Todos estamos de acuerdo en ocultarnos hasta que esto pase o se retiren los aviones y los buques. Por aquí nos movemos desapercibidos, gracias al paraje natural en el que esta cantarrijan. Entre varios árboles hemos formado un campamento y nos organizamos para conseguir comida. Hay una familia de gitanos que han hecho trampas para conejos y pájaros y eso nos ha permitido comer a todos. Los niños cogen caña de azúcar que, aunque por la fecha en la que estamos son aún pequeñas, tienen un sabor dulce que calman nuestra hambre. A la hora de dormir lo hacemos junto a pequeños fuegos que tenemos encendidos y que apagamos al amanecer. Hay tertulias nocturnas en las que hablamos de todo esto que está pasando. Algunos cuentan el horror que llevan vivido en estos días, lo que han visto, las personas que han muerto a su alrededor. Otros se preguntan por familiares y amigos, si se habrán quedado en Málaga o si estarán por la carretera camino a Almería. Doscientos kilómetros de muerte separan a las dos ciudades.

Hemos creado en este paraje de cantarrijan, una gran familia que ha sacado de nosotros lo mejor del ser humano, amor, compasión, gratitud, conciencia.

Jueves 11 de febrero 1937

Llevo unos días sin escribir. Al estar con estas personas las jornadas pasan rápido. Los ataques de los aviones y de los buques han continuado, aunque con menor intensidad. Dos de los buques el baleares y el canarias ya se han marchado. Queda el Almirante Cervera que sigue estando cerca de nosotros. Por la carretera ya no se ve a tanta gente como antes. Nosotros aquí nos animamos a meter los pies en la playa y pasear por la orilla. Los niños juegan y corretean. Ya no nos escondemos como antes. Estar aquí en cantarrijan es como estar aislados del exterior y hasta por un momento olvidamos los muertos que yacen en la carretera.

Viernes 12 de febrero 1937

Esta mañana ha salido el sol. He encendido un cigarro y he paseado por la orilla pensando que era la primera vez que veía cantarrijan sin nubes y me ha parecido más bella aún. A lo lejos oía voces y risas de varios hombres. He mirado dirección a la carretera y no he visto a nadie. He mirado por el cerro de la torre vigía que separa cantarrijan con el cañuelo y tampoco he visto a nadie. Hasta que mirando al mar he visto que eran varios marineros del buque Cervera. Estaban gritando y riendo junto a una ametralladora que hay en cubierta para abatir aviones en pleno vuelo, y con los que estos días, han disparado sobre los que huían por la carretera. El buque me parecía más cerca que en días atrás. La verdad es que yo soy quien me acerco a ellos, antes no salía del escondite y ahora paseo como si no estuvieran.

Mirándolos entendí que pasaba. Discutían por matarme. Apuntaban hacia mí y me insultaban a gritos. El miedo me paralizó. Me gire hacia el campamento por si alguien estaba viendo lo que yo. Nos han descubierto pensé. Sin saber cómo me quite el abrigo, el jersey y la camisa. He sentido frío en mi pecho. Me he desnudado y me he metido en el mar gritando con todas mis fuerzas: ¡Aquí me tenéis! ¡disparar cabrones! Me he vuelto loco gritando, he perdido por momentos la noción del tiempo y de mi juicio. Cuando he vuelto en si no era el único que estaba desnudo gritando. Todos los que allí estaban también se despojaron de sus ropas, los niños, ancianos, hombres y mujeres. Una imagen que me saco una carcajada fue ver al patriarca del clan gitano desnudo y acordándose de los muertos de los marinos como el los llamaba. Se escucho la bocina del barco y un humo negro de su chimenea anunció su retirada. Los marineros ya no estaban. Mientras el buque se movía lento, allí desnudos en cantarrijan nos sentimos más libres que nunca. Llorábamos y reíamos a la vez. Nos abrazábamos unos con otros. Alguien comenzó a cantar: ¡Anda jaleo, jaleo; ya se acabó el alboroto y vamos al tiroteo, ¡y vamos al tiroteo!

30 de noviembre 2021

Veinticuatro cantarrijanos llegaron a Almería y de allí fueron a Cartagena, donde embarcaron junto con cientos de exiliados hasta Francia. El patriarca de la familia gitana le entrego este diario a mi abuelo cuando iban a bordo. Estaba en la chaqueta que uno de esos cantarrijanos le regalo cuando dejaron la playa. Mi abuelo era uno de ellos. Y lo primero que hizo cuando a los años regreso a Málaga, fue ir a cantarrijan. Allí se desnudó y se dio un baño. Y ese acto lo repitió verano tras verano hasta el fin de sus días. Me contaba como al principio lo miraba la gente que se encontraba en la playa, y a la vuelta de unos años cantarrijan era nudista. Esto no es un relato de tradición nudista, es un homenaje a la libertad que me produce la desnudez.